

HISTORIAS DE VIDA

| **Jhoselyn, mujer joven migrante venezolana**

Llegué a Bogotá Hace más o menos Cuatro meses,

junto con mi esposo y mis hijos: una niña de 10 años y un niño de 8 años. Vine acá como tantos otros venezolanos en los últimos años: buscando una vida mejor. Porque uno no viene para acá para mejorar el país de uno, no; uno viene para acá para mejorar uno y para una mejor educación de los hijos de uno. Pero llevábamos apenas como veinte días cuando pusieron lo de la cuarentena. Ni siquiera nos dio chance como quien dice de asociarnos un poco al nuevo ambiente.

Antes de la cuarenta yo estaba trabajando por aquí en un puesto abajo de la casa, pero ahorita con la cuarentena no podemos trabajar, no nos dejan porque hay muchos problemas, y porque tengo que estar con los niños. Mi esposo se conseguía la plata vendiendo cosas en Transmilenio. Pero ya no trabaja bien como antes, entonces se nos ha hecho un poco difícil conseguir el dinero. Nos vemos a veces en la necesidad de tener que salir a pedir porque no podemos dejar a los niños sin comer. Los vecinos nos han ayudado un pocotón con el

mercado: que si nos regalan dos libras de arroz, que si nos regalan huevos. Yo me he dado cuenta que ahorita con la aparición de la cuarentena la gente ha estado más unida, más pendiente, los vecinos están pendientes.

Mi niña es especial y necesita un tratamientos costoso y se han acabado los medicamentos; con este encierro y la falta de plata para el pasaje no he podido llevarla a una consulta. Por ella me aprobaron un salvoconducto permanente pero no me han aprobado el seguro de salud. En el caso de mi hijo, él se tomó una pastilla y estuvo hospitalizado por la depresión por el encierro. Ahorita gracias a Dios está mucho mejor.

Estamos recibiendo apoyo psicosocial

de un servicio disponible por mensajes de texto gratuito para migrantes. Estas consultas con el psicólogo me ha ayudado muchísimo porque no solo es la terapia del niño, sino que me ayuda a mí también, y entonces digamos me ayuda a relajarme más, a estar más tranquila, a revisarme más, y a sobrellevar mi caso.



HISTORIAS DE VIDA

| Alex, Joven trans. Énfasis en SSR.



Yo me llamo Alex y soy un chico trans.

Tengo 18 años. Yo siento que la cuarentena no me ha afectado tanto porque yo tampoco es que tenga muchos problemas con estar todo el tiempo en mi casa porque igual desde antes casi no me gustaba salir. Además, en el colegio nos siguieron dando clases, solo que virtuales. Hemos explorado un montón de aplicaciones que realmente yo no sabía que existían, como para hacer video-llamadas, para montar trabajos, hacer animaciones y cosas así que nos permiten seguir estudiando.

El mayor impedimento que he tenido a causa de la pandemia es que me han pospuesto mucho mi cita con el endocrino para que me recete mis hormonas. Ya inicié mi proceso de tránsito y en mis documentos legalmente soy Alex, pero todavía no he empezado a hormonizarme. Conseguir una cita con el

endocrino y más si es con una EPS, es muy difícil, porque nunca hay tiempo o nunca hay lugar, entonces saber que por fin me dieron la cita y ver que me la posponen cada vez que está cerca de que suceda, es muy frustrante.

Hacer parte de diferentes grupos de apoyo, me ha permitido sentirme acompañado en medio de esta espera. Asisto a un grupo de personas y familias de personas LGBTBI, y también a un grupo de solo personas Trans en general (Transgénero, Transbinarios y Transexuales), entonces son charlas virtuales donde uno se llena de información e inclusive las personas le dicen a uno que las cosas no deberían de apurarse. Siento que esos espacios en dónde lo aconsejan a uno de una buena manera,

han hecho que pueda tener paciencia.

HISTORIAS DE VIDA

| Sandra, mujer de escasos recursos madre cabeza de hogar



Yo tengo tres niños:

uno de diez, uno de ocho y una niña de seis y desde que comenzó todo esto no he podido verlos. Me preocupa que mis hijos se enfermen o que necesiten algo y no estar con ellos para ayudarlos. Desde antes trabajaba en Riohacha como empleada doméstica en una casa de familia y viajaba hasta Manaure varias veces al mes para ver a mis hijos, ellos viven allá con mi mamá. Por la cuarentena llevo casi dos meses sin poder verlos. Solamente yo los llamo, nada más escucho su voz, pero no los veo; esto me hace sentir como un poquito triste, porque pobrecitos sin poder verme y sin yo estar ahí presente. Si hay transporte, pero los pasajes están muy caros y me da miedo viajar porque yo no sé con qué personas me podría ir yo, si esas personas guardaron cuarentena o de dónde vienen, o de dónde está saliendo; por eso es que no viajo, quiero esperar un poco más.

Además, en el lugar donde ellos viven en Manaure, la comida y sobre todo el agua es poca. La líder de mi comunidad me contó que llegó la ayuda del gobierno y el agua, pero no la suficiente, porque hay animales que también necesitan de agua y un carro tanque de agua es poco así que lo mejor no es solo que el gobierno ayude, sino que también la gente se ayude entre sí, que si yo por ejemplo tengo y estoy trabajando pues ayudo al que no tiene.

Yo rezo, escucho música

y, sobretodo me concentro en mi estudio porque además de trabajar estoy validando mi bachillerato. El estudio me sirve para no pensar todo el día en mis preocupaciones y para darme ánimo de que todo va a mejorar y que pronto voy a estar con mi familia. Estudiar de manera virtual no es fácil porque ponen mucha lectura, no es lo mismo que el profe te esté explicando y no es lo mismo que te den unas copias para leer y entenderlas, da un poquito de dolor de cabeza la luz de la pantalla del teléfono, del computador. Cuando no entiendo me ha servido buscar en Google o en YouTube o buscar en los diccionarios y ahí si logro entender lo que no había entendido, busco los temas y me pongo a leer y entiendo un poco más.

HISTORIAS DE VIDA

| **Esperanza, mujer adolescente indígena**

Yo vivía en Popayán porque estoy estudiando,

pero por la pandemia se canceló todo y me tocó venirme al resguardo indígena a donde pertenezco y donde vive mi familia. Eso me ha puesto feliz porque comparto más con mi familia y me siento mejor estando a en mi casa, especialmente ahora puedo estar más con mis abuelos porque ellos son primordiales para mí. Desde la cuarentena, para no estar aburridos o tristes nos reunimos en familia, jugamos y hacemos comida para todos.

Me gustaría que para que mi comunidad esté mejor nos dieran charlas educativas para aprender a hacer muchas cosas como comidas, o lo que nos gusta y que nos hicieran talleres sobre las enfermedades o sobre el cuidado. Uno de los retos más grandes para mí en la cuarentena ha sido continuar con mi estudio porque pues acá es difícil acceder a Internet y todas mis clases son virtuales, pero en el colegio de acá había Internet, entonces me dieron el permiso de acceder ahí y conectarme por unas semanas, hace unas semanas lo quitaron, entonces me tocó con recargas. Aunque yo estoy bien y he logrado superar muchos desafíos, en este momento algo que me preocupa es ver cómo están las personas indígenas porque por lo menos, acá en el resguardo hay muchas familias que salen a la ciudad a vender cosas y están pasando necesidades.



Algo muy bueno es que el cuidado de la salud

se ha manejado más que todo con los mayores, ellos ya saben con qué curan el dolor de cabeza, el dolor de estómago, cualquier cosa saben qué planta sirve. Y para la comida, la verdad no cultivábamos nada; ahorita con esto de que empezó la cuarentena mi mamá está cultivando papa, cebolla, acelgas, cilantro y yuca y esas cosas. Mi mamá también quiere ayudar a los niños y les da comida y a cada niño le dio unas semillas para que sembraran ellos y también incentivarlos a la huerta. En la ciudad yo he conocido a muchas personas que tienen sus maticas ahí en las ventanas en los tarros, en cualquier cosita de ahí están generando esos productos, no, en cantidad, pero sí tendrían como para el consumo y así podríamos mejorar la situación.